

## **Pregón 2021**

Queridos Castrillenses,

En primer lugar quería agradecer al Alcalde la oportunidad que me brinda de dirigiros unas palabras en el día de nuestra fiesta, una fiesta algo diferente a las que recordamos. A las autoridades pero sobre todo a vosotros, Castrillenses agradecer que podamos reunirnos hoy para celebrar nuestro patrón.

Es, para mí además, un momento especial, pues las últimas Navidades y fiestas de San Esteban las pasé muy lejos de casa, muy lejos de Castrillo. Os podréis hacer una idea de lo que he echado de menos no estar aquí en estas fechas, pues considero que la mejor versión de nuestro pueblo se vive precisamente estos días.

He echado de menos el frío, ese que no nos impide seguir celebrando las fiestas de nuestro patrón San Esteban cada año. He echado de menos el sonido de las campanas, de las dulzainas, las jotas. El color blanco de la escarcha con el que amanece el pueblo estos días y los colores vivos de los que se visten nuestros campos. Pero sobre todo he echado de menos a los castrillenses, os he echado de menos a vosotros. El modo en que cada año nos reunimos todos, nos vemos, nos saludamos, nos contamos como nos va la vida y nos felicitamos.

En definitiva, nos reencontramos. Por eso cada año, deseemos volver a Castrillo, volver a celebrar nuestras fiestas y, bajo el amparo de San Esteban, reencontrarnos todos los Castrillenses, los del padrón y los de corazón.

Cuando me puse a preparar el pregón y a pensar que decir, pensé en contar vivencias de mi viaje alrededor del mundo, pero lo cierto es que no hay mucho que contar, pues gracias a la pandemia no pudimos bajar del barco en ningún puerto. Y aunque esto no me haya permitido vivir grandes aventuras o tener anécdotas que contar, sí que me ha permitido aprender una lección mucho más valiosa.

La lección que me ha dado mi experiencia después de tanto tiempo navegando lejos de todo es que mi profesión me va a impedir vivir momentos importantes de mi vida y de la de los míos. Te pierdes los buenos y los malos momentos, la distancia impide estar ahí en Navidades, cumpleaños y demás celebraciones pero también cuando hay que despedirse de un ser querido. He aprendido que la distancia no hace sino acercarnos más a lo que queremos. Y me di cuenta cuando, rodeado de agua en mitad de la nada yo sólo quería darme un paseo por las calles de Castrillo, subir a la muela y perderme por los campos castrillenses. Y es que no sabemos lo que tenemos hasta que dejamos de tenerlo. Por eso os pido que aprovechemos este reencuentro, que aunque recortado por la situación, nos permite disfrutar unos de otros.

Como todos sabéis, supongo, nací en Madrid. Pero hace ya un tiempo que cuando me preguntan que de donde soy respondo que de un pequeño pueblo de la sierra burgalesa, el mejor pueblo de hecho, de Castrillo de la Reina. Pues aquí considero que me he criado y aquí considero que está mi hogar. No he aprendido en Castrillo nada que me permita resolver un problema matemático, ni hablar otro idioma, ni física, química... Aquí he

aprendido a como ser mejor persona por el ejemplo de constancia, sacrificio, dedicación y trabajo duro que la mayoría de vosotros nos ofrecéis a los jóvenes.

No quiero terminar sin acordarme de los Castrillenses que no están hoy aquí con nosotros celebrando a San Esteban y que seguro están orgullosos de que sigamos reencontrándonos cada año.

Por las calles de Castrillo he correteado todos los veranos desde que tengo uso de razón, he disfrutado de sus parajes naturales, pero han sido sus gentes las que más me han hecho amar este pueblo. Muchos sois un pequeña parte de lo que soy como persona.

Gracias a todos.

VIVA SAN ESTEBAN

VIVA CASTRILLO